

UNAMUNO Y EL EUSKERA. APROXIMACIÓN A LAS RAÍCES DE UNA RELACIÓN CONFLICTIVA

MIGUEL ÁNGEL RIVERO GÓMEZ
Universidad de Sevilla

“A base da pátria é o idioma”. Fernando Pessoa
*“La langue basque est une patrie, j’ai
presque dit que une religion”*. Victor Hugo

Esta comunicación pretende reconstruir la relación que mantuvo Miguel de Unamuno con la lengua vasca desde sus años de formación hasta su intervención en las Cortes Constituyentes de la II República, a fin de sintetizar sus concepciones sobre el euskera en su desarrollo y de someterlas a discusión. Esta problemática relación ha sido objeto de diferentes estudios críticos y de una importante labor de recuperación de textos emprendida por Laureano Robles y José Antonio Ereño Altuna, merced a la cual podemos hoy estudiar con garantías una significativa parcela del horizonte intelectual de Unamuno, que era necesario actualizar. Tal es el cometido que me he marcado para estas Jornadas sobre “Lenguas ibéricas y filosofía”.

Fervor, nostalgia y crítica: de Bilbao a Madrid

Si tuviéramos que remontarnos a los orígenes de la relación entre Unamuno y el euskera no los encontraríamos en su entorno familiar, donde se hablaba castellano. Debió ser, pues, en las calles y plazas de Bilbao, escuchando a los aldeanos que acudían a los mercados de la villa, donde tuvieron lugar sus primeros contactos. En esta época, el uso del euskera era generalizado en las zonas rurales de Vizcaya, mientras que en Bilbao lo frecuente era el uso del castellano¹. Fue durante su adolescencia cuando Unamuno se acercó a la len-

¹ Conviene matizar sobre este punto que la “deseuskarización” se inició antes del proceso de industrialización de Vizcaya de la segunda mitad del siglo XIX, si bien es cierto que ésta lo

gua vasca y lo hizo con la firme disposición de aprenderla, empujado a ello por la coyuntura socio-política derivada de la abolición en 1876 de los Fueros vascongados, que desencadenó la aparición del movimiento fuerista vasco. Llevado por las tendencias románticas que ya anidaban en su espíritu y que alimentaron ciertas lecturas (Antonio Trueba, Navarro Villoslada, Goizueta, Araquistáin, Vicente Arana...), toma partido como otros muchos jóvenes bilbaínos por los fueristas intransigentes que, además de exigir la derogación de la ley foral, iniciaron todo un proceso de reivindicación y recuperación de la cultura tradicional vasca². Contagiado de este ambiente, poco a poco fue el joven Unamuno forjándose “un alma vasca” desde la creación de todo un imaginario de héroes y tradiciones euscaldunas, el aprendizaje del euskera y la puesta en marcha de sus investigaciones sobre dicha lengua.

A la vez que apacentaba mi alma con todas aquellas leyendas [...] y todas aquellas fantasmagorías del remoto pasado de mi pueblo, estudiaba con todo ahínco el vascuence en libros ante todo y buscando luego toda ocasión de oírlo y aun hablarlo. Y entonces empecé a componer un diccionario vasco-castellano en que me proponía agotar la materia. Y para mayor esfuerzo lo hacía etimológico. Y aún guardo la enorme suma de materiales recogidos en bastantes años, a partir del último de mi bachillerato.³

Unamuno se refiere aquí a diferentes proyectos que emprendió por entonces y que aún se conservan en el archivo de su Casa-Museo de Salamanca⁴: el

aceleró. Corcuera Atienza afirma a este respecto que cuando irrumpió la industrialización en Bilbao, trayendo consigo una masiva llegada de inmigrantes castellanófonos que hasta triplicó la población, el abandono del euskera era ya un fenómeno creciente, especialmente entre la burguesía, que se educaba en centros privados donde se enseñaba en castellano por ser el euskera considerado una lengua inferior, y que se desenvolvía en un marco social dentro del cual el incorrecto dominio del castellano era carente de prestigio y señal de aldeanería. De manera que en Bilbao ya existía un “menosprecio del vasco por su lengua” antes de la industrialización y lo que hizo ésta fue agudizar el proceso de “deseuskarización”, del mismo modo que contribuyó a ello el centralismo político de la Restauración canovista. CORCUERA ATIENZA, JAVIER, *La patria de los vascos. Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco (1876-1903)*, Madrid, Taurus, 2001, pp. 147-153.

² Iñaki Aldekoa destaca en esta línea la “intensa la actividad cultural y propagandística que, desde una visión idealizada y nostálgica del pasado, desplegó el movimiento fuerista a través de revistas y periódicos en defensa de los Fueros, la lengua vasca y los antiguos usos y costumbres.” ALDEKOA, IÑAKI, *Historia de la literatura vasca*. Donostia, Erein, 2004, p. 79.

³ UNAMUNO, MIGUEL DE, *Obras Completas*, vol. VIII (edición de Manuel García Blanco). Madrid, Escelicer, 1966-1971, p. 166. En adelante citaremos de estas *Obras Completas* bajo el siguiente modelo: OCE, VIII, 166.

⁴ En adelante nos referiremos a este archivo con las siglas CMU.

*Cuadernillo con vocabulario de términos vascos*⁵, el *Diccionario etimológico de la lengua Bascongada*⁶, las *Notas etimológicas del vasco*⁷, el *Diccionario vasco-castellano*⁸, el *Diccionario Analítico-Etimológico de la Lengua Euscara*⁹ y *Pareceres y opiniones relativos al euskera o idioma vascongado*¹⁰. Obviamente, no se trata de una moda adolescente pasajera. Estos trabajos, si bien adolecen de las limitaciones propias de la temprana edad de su autor, revelan una prematura actitud científica y un significativo compromiso con el estudio y la recuperación de la lengua vasca.

En septiembre de 1880, el joven bilbaíno parte rumbo a Madrid para estudiar Filosofía y Letras, henchido de ambiciones intelectuales, pero herido a su vez por una fuerte nostalgia que le acompañará durante sus primeros años en la gran urbe. Así lo prueban varios hechos, como el que frecuentara allí el *Círculo Vasco-Navarro* y el *Centro Vascongado*, el que acudiera los domingos a la Fuente de la Teja para escuchar a las criadas vascas hablar en euskera, el proyecto ideado con su amigo Práxedes Diego Altuna de “escribir una historia del pueblo vasco”, su invocación a Guernica en el texto de 1882 “Al pie del árbol santo”¹¹, o bien este fragmento de uno de sus cuadernos de juventud perteneciente a estos años madrileños:

⁵ Fechado en 1879, se trata de un cuaderno donde recoge términos sueltos del euskera junto con su traducción al castellano y algunas indicaciones filológicas. CMU, caja 71/2.

⁶ Fechados en 1879, son dos cuadernos en los cuales ordenó alfabéticamente multitud de términos en euskera recogidos por él, seguidos de anotaciones críticas relativas a su etimología y, en algunos casos, a la opinión al respecto de los euskaristas que él manejaba por entonces. CMU, caja 70/79.

⁷ Fechados en 1880, estos dos cuadernillos recogen de forma desordenada notas de sus investigaciones etimológicas sobre el euskera, con continuas apelaciones a estudios de euskaristas. CMU, caja 71/1.

⁸ Sin fecha, es un conjunto de papeles donde nuevamente recoge términos del euskera junto con su traducción al castellano y algunas indicaciones filológicas. CMU, caja 71/6.

⁹ Sin fecha pero localizado en Bilbao, por lo que debe datar de 1879-1880, se trata de una versión más completa de su proyecto de diccionario etimológico de la lengua vasca, para la cual probablemente se sirvió del trabajo recogido en los cuadernos que acabamos de mencionar. Sin embargo, tan sólo se conserva la parte correspondiente a la letra A de este documento de reciente adquisición. CMU, 75/144.

¹⁰ Fechado en septiembre de 1880, Unamuno se dedica aquí a recopilar textos apologéticos sobre la lengua vasca y su carácter primigenio entre las lenguas peninsulares, que había ido recogiendo de autores clásicos como Estrabón o Scaligero, y de eminentes euskaristas como Juan de Mariana, Manuel de Larramendi, Joaquín Traggia, Pedro Pablo de Astarloa o Juan Bautista de Erro. CMU, caja 71/3. UNAMUNO, MIGUEL DE, *Escritos inéditos sobre Euskadi* (edición y notas de Laureano Robles), Bilbao, Ayuntamiento de Bilbao, 1998, pp. 71-81.

¹¹ CMU, caja 68/9. UNAMUNO, MIGUEL DE, *Escritos inéditos sobre Euskadi* (edición y notas de Laureano Robles), Bilbao, Ayuntamiento de Bilbao, 1998, pp. 83-86.

Era extraño caso el que me pasaba hace algún tiempo. Me ponía á leer una cosa cualquiera, y cuando me cansaba, dejaba el libro y tomaba otro. Nunca encontraba dificultad en este cambio á veces brusco de ideas. Pero poníame á leer algo en bascuence ó que sobre mi país basco tratara, lo dejaba y ya no podía tomar otra cosa porque me perseguía la idea de mi país...¹².

Así pues, en principio, permanecerán intactos su vasquismo y sus tempranas convicciones políticas. Sin embargo, conforme transcurren sus años de estancia en Madrid, al inquieto estudiante se le van abriendo desde el vasto campo del conocimiento nuevas perspectivas que determinan, por un lado, su acercamiento a la filosofía idealista, al positivismo evolucionista y a la ciencia moderna, y su abjuración de la fe católica heredada, y por otro lado, su renuncia a los ideales del fuerismo intransigente y una simpatía creciente por el liberalismo¹³. Evidentemente, las secuelas de esta doble crisis se van a dejar ver en su visión de la “cuestión vascongada”, que no desaparece de su campo de reflexión y estudio sino que se pone en primer plano, si bien en adelante va a ser asumida desde una óptica distinta.

La mejor prueba de este cambio es su tesis doctoral, titulada *Crítica del problema sobre el origen y prehistoria de la raza vasca*¹⁴. En la elección del tema debió tener no poco que ver su director de tesis, Antonio Sánchez Moguel, que años atrás había iniciado una serie de investigaciones filológicas centradas en los movimientos regionalistas de Cataluña y Galicia partiendo de las teorías del lingüista August Schleicher. Parece bastante probable que fue él quien animó al prometedor estudiante bilbaíno a iniciar una investigación similar centrada en el País Vasco, pues, de hecho, Schleicher fue igualmente el principal apoyo teórico de la tesis doctoral de Unamuno¹⁵. De este modo, se pusieron simultáneamente en ejercicio las dos influencias que hasta ahora

¹² RIVERO GÓMEZ, MIGUEL ÁNGEL, *Cuaderno V*. Notas del joven estudiante Unamuno en Madrid: un texto inédito. *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, 1-2008, vol. 45, p. 203.

¹³ Para un estudio detallado de este tránsito de los presupuestos fueristas al liberalismo: LUJÁN PALMA, Eugenio. *Trayectoria intelectual del joven Unamuno: historia de una crisis de fundamentos*. Bilbao: Ayuntamiento de Bilbao, 2003.

¹⁴ En Salamanca se conserva el manuscrito, fechado el 20-VI-1884. CMU, caja 63/14. De las versiones publicadas recomendamos: UNAMUNO, MIGUEL DE, *Crítica del problema sobre el origen y prehistoria de la raza vasca* (estudio introductorio, edición y notas de J. A. Ereño Altuna). Bilbao: Beitia, 1997.

¹⁵ Unamuno cita en la tesis *Die Sprachen Europas in systematischer Uebersicht* (Bonn: 1850). Sobre esta influencia, subraya Ereño Altuna la pretensión unamuniana de “aplicar al estudio del vascuence el mismo espíritu y método que había aplicado Schleicher al estudio de la lingüística comparada indo-europea.” UNAMUNO, Miguel de. *Crítica del problema sobre el origen y prehistoria de la raza vasca* (estudio introductorio, edición y notas de J. A. Ereño Altuna). Bilbao: Beitia, 1997, pp. 107-108.

habían sido más decisivas en su corta trayectoria intelectual: el romanticismo (materia) y el recién abrazado positivismo evolucionista (forma)¹⁶.

En cuanto a la preparación de la tesis, la desarrolla entre 1883 y 1884, fundamentalmente en la Biblioteca Nacional¹⁷. Entre la amplísima bibliografía que cita, sometida a un magnífico estudio por Ereño Altuna¹⁸, cabe destacar las obras de lingüística de Schleicher, la *Revue de Linguistique et de Philologie Comparée*, donde publicaban sus investigaciones los denominados “vascófobos”, y la *Revista Euskara*, órgano de difusión de los “vascófilos”. Tras su análisis, la conclusión de Ereño Altuna desenmascara la aparente originalidad del joven investigador bilbaíno, que lo que hizo básicamente fue recopilar de forma sistemática los argumentos de los investigadores consultados por él y citados en su tesis; muchos de ellos, por cierto, de segunda mano¹⁹. No obstante, debemos considerar la importancia de su invitación a

¹⁶ “Romanticismo y positivismo son las dos fuerzas a que obedece la primera obra de Unamuno. La materia de sus primeras preocupaciones (el País Vasco, visto como ser colectivo, en sus expresiones culturales, lingüísticas, folklóricas o de psicología colectiva) venía en línea directa del Romanticismo. La forma venía del positivismo recién descubierto. Y fue este afán de ciencia y de ciencia positiva y verdadera el que tuvo un efecto purgativo sobre el romanticismo de base,...” EREÑO ALTUNA, José Antonio. *El Unamuno de la Tesis* (1884). Entre la *‘Revue de Linguistique et de Philologie Comparée’* y la *‘Revista Euskara’*. *Letras de Deusto*, julio-septiembre 1998, vol. 28, nº 80, p. 23.

¹⁷ “Concurría a aquella Biblioteca Nacional, sobre todo cuando me puse a preparar mi tesis doctoral sobre la historia del problema del origen de la lengua euskera o vascuence. ¡Qué horas de recogido trabajo en aquella biblioteca! Unos pobres tinteros de plomo y unas plumas de ave [...] Y tener que ir casi siempre al encargado del índice, pues los libros que yo pedía, como no eran de los de pedido corriente, no los conocían los bibliotecarios de servicio diario.” OCE, VIII, 1221. Es probable que pertenezca a esta época un cuaderno sin tapas que se conserva en su archivo de Salamanca con notas relativas a la investigación de su tesis doctoral y que Laureano Robles publicó titulándolo *Notas para la “Crítica sobre el origen y prehistoria de la raza vasca”*. CMU, caja 77/74. UNAMUNO, Miguel de. *Escritos inéditos sobre Euskadi* (edición y notas de Laureano Robles). Bilbao: Ayuntamiento de Bilbao, 1998, pp. 87-117.

¹⁸ EREÑO ALTUNA, JOSÉ ANTONIO, “El Unamuno de la Tesis (1884). Entre la *‘Revue de Linguistique et de Philologie Comparée’* y la *‘Revista Euskara’* ». *Letras de Deusto*, julio-septiembre 1998, vol. 28, nº 80, pp. 9-52.

¹⁹ Después de reparar casi uno por uno a los autores citados, concluye Ereño Altuna “que muchos de los desarrollos de Unamuno no son tan originales como creíamos, que lo que parece personal y propio es de otros. Hemos podido comprobar, por ejemplo, que sus afirmaciones más escandalosas pertenecen a una serie de autores de uno de los dos campos en que, a fines del siglo XIX, estaban divididos los estudios sobre el País Vasco.” EREÑO ALTUNA, JOSÉ ANTONIO, “El Unamuno de la Tesis (1884). Entre la *‘Revue de Linguistique et de Philologie Comparée’* y la *‘Revista Euskara’* ». *Letras de Deusto*, julio-septiembre 1998, vol. 28, nº 80, p. 46. Este juicio lo suscribe Laureano Robles: “Debo decir, no obstante, que en este período veo a Unamuno más como un recopilador que no como el creador que será luego. Su misma tesis doctoral no deja de ser un *fantón* o mosaico de citas de autores yuxtapuestos, sin haber entra-

la actualización científica del estudio de la lengua vasca desde el terreno de la moderna filología, por el que apenas había transitado, aunque él mismo no la ejecutara. Unamuno, más que a investigar por sí mismo los orígenes del pueblo vasco, acaba dedicándose a cuestionar toda la neo-mitología y las falsas teorías con que se habían disfrazado tales orígenes. Una vez realizado ese “trabajo de destrucción”, parte de sus esfuerzos se concentran en el tema de la lengua, puesto que en ese momento consideraba que para afrontar el estudio del origen y la prehistoria de la raza vasca el único campo legítimo era su lengua, el euskera²⁰; procedimiento en el cual, según el eminente filólogo Antonio Tovar, yerra²¹.

Aquí nos centraremos en esa parte de su tesis relativa a la lengua vasca y las causas de su desaparición, por ser la cuestión en que finalmente derivaron sus reflexiones sobre el euskera y sobre la “cuestión vascongada”. Entre tales causas, podemos distinguir lo que Unamuno consideraba debilidades internas, constitutivas de la propia lengua, y las debilidades externas, consecuencia del proceso de recuperación de la misma por parte de los euskaristas. Dentro de las primeras, amparándose en la lingüística comparada, menciona la complejidad del euskera²², su condición de idioma no flexivo (lo sitúa entre la aglutinación y la flexión), y sus carencias especulativas en cuanto idioma “pobrísimos en voces significativas de objetos espirituales o suprasensibles” y carente de “términos que expresen ideas abstractas en general”²³. Estas características resultan decisivas, pues sitúan al euskera en un nivel evolutivo inferior con respecto a otras lenguas y lo inhabilitan para convertirse en idioma de cultura, todo lo cual determina, siguiendo las leyes del evolucionismo lingüístico, su inminente desaparición al tener que competir con un idioma de “mayor cultura” como el castellano. Por lo que se refiere a

do, a las veces, en el fondo de los problemas que otros habían planteado.” ROBLES, LAUREANO, Unamuno y su “Lexicología vascongada”, *Letras de Deusto*, julio-septiembre 1998, vol. 28, nº 80, p. 238.

²⁰ “El alma oculta de un pueblo se manifiesta en varios órdenes de ideas, pero bien podemos asegurar que del pueblo vasco no nos queda más que el idioma, el euskera.” OCE, IV, 88-89. “El estudio científico o sea constructivo del idioma vasco es lo único que nos puede guiar a la resolución del problema sobre el origen de este pueblo.” OCE, IV, 90.

²¹ “Es preciso considerar separadamente el problema del origen de los vascos y el del origen de su lengua.” TOVAR, ANTONIO, *La lengua vasca*. San Sebastián, Biblioteca Vascongada de los Amigos del País, 1954, p. 96.

²² En este punto, Unamuno parte de una idea tomada de Schleicher, según la cual, las lenguas se perfeccionan evolucionando hacia estructuras gramaticales y sintácticas cada vez más sencillas conforme entran en su edad literaria.

²³ OCE, IV, 113.

las debilidades externas del euskera, es decir, los errores cometidos por los euskaristas, Unamuno destaca: en primer lugar, la tendencia a reducir el estudio de una lengua a su gramática a fin de unificarla sin reparar en su pluralidad, cuando en el caso del euskera eso es algo básico dada su diversidad dialectal²⁴; y en segundo lugar, el nulo rigor científico y la ausencia de criterios metodológicos con que han investigado, empujados más por tendencias apologéticas y por una cierta politización en sentido euskalerríaco que por un espíritu de ciencia, lo cual les ha conducido a interpretaciones abusivas y forzadas del euskera²⁵.

Antes de cerrar este epígrafe, conviene llamar la atención sobre el hecho de que todas estas conclusiones permanecieran en las conferencias y artículos filológicos sobre el euskera que Unamuno publicó en adelante, por lo que podemos afirmar que en su tesis doctoral están ya recogidas las bases de su conflictiva relación con el euskera.

El retorno del incómodo profeta

Al regresar a Bilbao a mediados de 1884, Unamuno dedica su tiempo, entre otras cosas, a continuar sus investigaciones sobre la lengua vasca y a hacer públicos los resultados de las mismas, bien en forma de artículos en *Revista de Vizcaya*, *El Noticiero Bilbaino*, *Euskal-Erria*..., bien en forma de conferencias en la Sociedad El Sitio.

Antes de empezar a considerar estos trabajos, conviene atender al contexto social en que los sacó a la luz; un contexto, el de Bilbao, donde el peso

²⁴ En todo caso, dirá Unamuno siguiendo de nuevo a Schleicher, para un estudio del euskera en su unidad, lo que hay que hacer es remontarse hipotéticamente a partir de sus leyes fonéticas a las formas primitivas del idioma previas a su dispersión, pero para ello hay que partir del estudio de las variedades dialectales. Antonio Tovar, refiriéndose a las negativas de Unamuno a normativizar externamente un idioma, subraya a este respecto lo siguiente: "Cuando Unamuno creía, en su falta de fe en el futuro del euskera, que operar en las lenguas y hasta cierto punto dirigir las es imposible, desconocía, como hombre de su época historicista, que siempre han sufrido las lenguas tales operaciones, [...] también la castellana y la española las han sufrido a manos del Rey Sabio en el siglo XIII o de la Real Academia de Felipe V en el XVIII." TOVAR, ANTONIO, *Mitología e ideología sobre la lengua vasca*. Madrid, Alianza, 1980, p. 201. Pero lo que Tovar no tiene aquí en cuenta es que Unamuno no está renegando de la uniformización gramatical en general, sino de la acometida por los euskaristas sobre el euskera y de toda aquella que proceda de arriba hacia abajo, sin partir de la realidad interna de cada lengua.

²⁵ A este respecto, Antonio Tovar sí que calificó de "logro notable" la tesis de Unamuno, refiriéndose a ella como "uno de los primeros intentos serios en España" de adentrarse científicamente en las muchas incógnitas de la lengua vasca, y un ejemplo de valentía al haberse posicionado frente a las autoridades reconocidas de su época en torno al euskera. *Ibidem*, pp. 179-194.

del fuerismo intransigente se había ido incrementando desde la Sociedad Euskalerría. Sumado esto a los cambios que en sentido inverso se habían producido en las consideraciones del joven doctor en orden a la problemática vascongada, será cuestión de tiempo que estalle el conflicto, sobre todo, teniendo en cuenta que el euskera era uno de los principales símbolos de las reivindicaciones euskalerríacas en cuanto testimonio de la identidad de la cultura vasca en el pasado y posibilidad de la misma de cara al porvenir.

Puesto que es la opinión de Unamuno relativa al problema de la lengua vasca el centro de esta intervención, me ceñiré a los manuscritos, artículos y conferencias de esta época que van en esa dirección, empezando por el primer artículo filológico sobre el euskera que publicó, “Del elemento alienígena en el idioma vasco”²⁶. Se trata de una reelaboración de las conclusiones de su tesis relativas al euskera y a los euskaristas que acabamos de mencionar, completadas con vistas a probar la notable presencia de términos de origen latino en dicha lengua. Para empezar, sobre este punto ya podemos acusar a Unamuno de cierta injusticia hacia el euskera en tanto que sólo apela a la capacidad de transmisión de las lenguas de “superior cultura”, pero no a la importante “capacidad de asimilación” del euskera, destacada en cambio por posteriores investigadores²⁷. Por otra parte, una de las novedades que introduce en este artículo es su denuncia del procedimiento de los euskaristas consistente en crear neologismos en euskera, bien forzando etimologías o bien rebuscando en la tradición literaria términos aunque estuviesen en desuso, a fin de deshacerse de influencias de otras lenguas como el latín o el castellano, y de buscar una idílica pureza incontaminada²⁸. Esta tendencia de

²⁶ *Revista de Vizcaya*, 15-II-1886 y 1-III-1886. OCE, IV, 120-135.

²⁷ Antonio Tovar subraya a este respecto que “el vasco recibe todo este copioso caudal alienígena con una enorme capacidad de asimilación; vasquiza cuanto toca, rasgo común a toda lengua mixta;...” TOVAR, Antonio. *La lengua vasca*. San Sebastián: Biblioteca Vascongada de los Amigos del País, 1954, p. 34. Por su parte, José Miguel de Azaola remite a esa “inusitada capacidad asimiladora” como una de las causas de la “asombrosa pervivencia del vascuence.” AZAOLA, José Miguel de. *Vasconia y su destino, II. Los vascos ayer y hoy*, vol. I. Madrid: Revista de Occidente, 1976, p. 100. Y también Martín de Ugalde se posiciona en esta línea: “No es, pues, verdad, ni muchísimo menos que el vascuence es una lengua vieja, sin evolución, sin préstamos y sin influencias. [...] el vasco puede ser una lengua de evolución lenta [...], pero es una lengua que ha tenido la flexibilidad natural de adaptarse para sobrevivir.” UGALDE, Martín de. *Unamuno y el vascuence*. San Sebastián: Ediciones Vascas, 1979, p. 91.

²⁸ “Hay que ponerse en guardia frente a ciertos vocablos de moderna introducción, como muchos de los terminados en *tasuná* y *keriá*, compuestos por los entusiastas mantenedores del resurgimiento euskárico que Dios proteja. No les echo en cara su proceder, aunque es verdad que sólo han conseguido crear un vascuence literario que nadie casi entiende sin previa preparación, [...] / Esta declaración que hago es importantísima porque en la heroica lucha que

crear un euskera artificial y literario, determinado desde fuera, será en adelante una de sus principales armas contra los euskaristas, frente a los que reivindica su metodología filológica basada en recoger las voces directamente del pueblo, de la lengua viva²⁹. Considero importante subrayar este procedimiento porque está en la base de su concepción del lenguaje y porque en las razones de fondo que expone Unamuno para rechazar este euskera artificial está arraigada una tesis que ya expresa en estos años y que permanecerá en su madurez intelectual. Me refiero a la convicción, heredada de la *Völkerpsychologie*, de que: “El alma de un pueblo es su lengua”³⁰. En este sentido, hemos de tener en cuenta que Unamuno se aferra desde joven a una concepción de la lengua legitimada sólo en el uso vivo que le da el pueblo y no en regulaciones externas. Así pues, siendo la auténtica lengua la hablada por el pueblo, su crítica al euskera artificial creado por los euskaristas no deja lugar a dudas: al crearse un euskera ajeno a los usos del pueblo se estaba corrompiendo la lengua del pueblo y, por ende, su alma. Sin embargo, esta reflexión nos lleva también a cuestionarnos por qué Unamuno invitaba a los vascos a dejar el euskera, cuando en su lengua estaba al menos parte de su alma como pueblo. Dejo esta cuestión en el aire y abierta a discusión, advirtiendo que la contrarréplica de Unamuno vendría a decir que, aunque el euskera ya había sido abandonado por buena parte del pueblo y se iba inevitablemente, no se iba con él el alma del pueblo vasco, que de forma natural ya había adoptado como vehículo de expresión el castellano.

el renacimiento del agonizante euskera sostiene contra la interna fuerza invasora del romance se suele dar como genuino vascuence y de largo abolengo lo que es tan sólo moderna invención.” OCE, IV, 125-126.

²⁹ En una carta a Pedro Mújica le dice: “Doy también excursiones por los pueblos recogiendo el vascuence *real y vivo*, el que se habla, tan olvidado por esa gente de la ‘Euskal-erría.’” UNAMUNO, MIGUEL DE, *Cartas inéditas de Miguel de Unamuno* (recopilación y prólogo de Sergio Fernández Larrain). Santiago de Chile, Zig-Zag, 1966, pp. 93-94. Y a su amigo Valentí Camps, le confiesa igualmente: “En mi tierra me aficioné a las excursiones y trepando montañas y recorriendo aldeas me vigoricé, [...] A la vez estudiaba el vascuence, al que he dedicado no pocas vigiliás. Guardo los materiales que acopié para un diccionario, recogiénolos los más de boca de los aldeanos; estudiaba el vascuence en vivo. Pero pronto me atrajo la hostilidad de no pocos de mis paisanos mi manera de estudiar el asunto, con espíritu que me esforzaba fuese científico, sin dejar que el amor al terruño ni un mal entendido regionalismo envenenaran mis disquisiciones.” TARÍN IGLESIAS, JOSÉ, *Unamuno y sus amigos catalanes. (Historia de una amistad)*. Barcelona, Peñíscola, 1966, pp. 113-114.

³⁰ UNAMUNO, MIGUEL DE, *Cuaderno sin título*. CMU, caja 63/26, p. 5. Esta tesis aparecerá bajo diferentes formas en otros textos de juventud, como el artículo “El dialecto bilbaino”: “El lenguaje es el alma del individuo y del pueblo”. OCE, IV, 145. Y también reaparecerá en obras de madurez como *En torno al casticismo*: “La lengua es el receptáculo de la experiencia de un pueblo y el sedimento de su pensar.” OCE, I, 801.

En artículos posteriores como “¿Vasco o Basco?”³¹ o “Más sobre el vascuence”³², continúa atacando los procedimientos de los euskaristas y empieza a verse obligado a defenderse de las primeras acusaciones que le llegan de “abandono de los suyos” y de enemigo del euskera; acusaciones que no casaban con la intención puramente científica en que cobró forma su peculiar manera de amar a dicha lengua³³. Un argumento que sí introduce como novedad en “Más sobre el vascuence” es la matización de que es el mismo pueblo vasco quien ha ido cayendo progresivamente en el abandono del euskera sin que lo fueren a ello, simplemente por serle más útil el castellano³⁴. Es decir, que no es una imposición externa lo que ha provocado la “deseuskarización” sino el mismo proceso interno del pueblo y su lengua. Lo que resulta aquí cuando menos llamativo es que Unamuno ni siquiera mencione las causas extrínsecas a la lengua que contribuyeron a su desvanecimiento, como los cambios sociales que supuso la industrialización o la imposición del castellano desde la vertical del poder, reflejada por ejemplo en el monopolio de la enseñanza.

La circunstancia que pondrá definitivamente a circular su nombre dentro de la sociedad vasca será la polémica generada en torno a su conferencia *Orígenes de la raza vasca*, pronunciada en abril de 1886 en la Sociedad El Sitio³⁵. Intervinieron en la polémica cruzando remitidos con Unamuno, Ismael Olea, la revista *Lau-buru*, *La Unión Vasco-Navarra* y Sabino Arana, tachándolo algunos de ellos de enemigo de las reivindicaciones vascongadas y “dinamitero del antieuskarismo”³⁶. Fijado quedaría ya en adelante su nom-

³¹ *Revista de Vizcaya*, 1-IV-1886. OCE, IV, 136-140.

³² *Revista de Vizcaya*, 15-IV-1886. OCE, IV, 141-144.

³³ “No creo que mis apreciaciones redunden en menoscabo del vascuence. Es menester someterlo a crítica, pues no basta entusiasmarse ante él, acaso irreflexivamente. La mayor prueba de cariño es estudiarlo y perfeccionarse en él.” OCE, IV, 141.

³⁴ “El aldeano sencillo, [...] lo que desea es que le entiendan, aprende castellano y se cuida poco de no dejar olvidar el vascuence. El abandono no viene de arriba; viene de abajo y de fuera. En los pueblos algo urbanizados se habla un vascuence que no es vascuence. [...] Hay muchos, pero muchos, que quisieran saber vascuence; poco, muy pocos, que quieran tomarse el trabajo del aprenderlo. [...] El renacimiento euskárico tropieza en el positivismo práctico de la masa del pueblo vasco.” OCE, IV, 143.

³⁵ Para un estudio detallado de esta polémica: EREÑO ALTUNA, JOSÉ ANTONIO, Remitidos polémicos. A propósito de la conferencia de Unamuno en El Sitio, el año 1886, “Orígenes de la Raza Vasca”. *Letras de Deusto*, Octubre-Diciembre 1994, vol. 24, n° 65, pp. 89-146.

³⁶ Vaya como ejemplo este texto firmado por la revista *Lau-buru* de Pamplona bajo el título “Ciencia anti-patriótica”: “Desde las aulas de la Universidad central llega el joven doctor a la culta villa de Bilbao, no a servir, con el ingenio que Dios le ha dado y la erudición que su índole estudiosa ha sabido proporcionarle, la causa noble y justa de las reivindicaciones vas-

bre en el blanco de los grupos euskalerríacos, pese a reconocer públicamente Unamuno en mitad de la polémica su adhesión al régimen foral³⁷ y a advertir que no debían confundirse ciencia y patriotismo, pues se corría el riesgo de interpretar en clave política investigaciones científicas, como había ocurrido en este caso³⁸.

No me cabe duda que a estos defensores acérrimos de lo vascongado debía sorprenderles la implicación que, por otra parte, mostraba aquel joven bilbaíno con la cultura vasca a través de su participación en eventos destinados a fomentar la literatura en vascuence, como los enmarcados dentro de las denominadas Fiestas Euskaras³⁹, o las veladas organizadas por la Sociedad

congadas, sino a esgrimir las frías armas de la crítica, a derramar las corrosivas hieles de las dudas sobre todos los entusiasmos, a zaherir las obras de defensa levantadas en las esferas del arte o de la ciencia por honrados espíritus [...] dignos, por lo tanto, si no de adhesión, por lo menos de respeto. / [...] Ufánese el señor Unamuno con su misión de socavar monumentos y derribar ídolos; [...] agote todos sus bríos juveniles en las civilizadoras funciones de dinamitero del antieuskarismo; lance a la ensangrentada frente de Euskaria la patada del sabio: sea la niebla que empañe, el tizón que mancha, el diente que roe, la carcajada impetuosa, la negación insolente..." UNAMUNO, MIGUEL DE. *Prensa de juventud* (edición de Elías Amézaga). Madrid, Compañía Literaria, 1995, pp. 271-272.

³⁷ "Yo no atacué la autonomía foral que defienden la mayoría de los vascongados (no bascongados) y yo con ellos; y no la atacué porque estoy convencido de su utilidad. Quien diga que la atacué miente. Verdad es que yo no la defenderé jamás con razones históricas, porque a mi juicio los derechos históricos no son derechos." *Ibidem*, p. 263. Para el posicionamiento político de Unamuno en estos años, que podríamos ubicar en el republicanismo federal: RIVERO GÓMEZ, MIGUEL ÁNGEL, Desarrollo político en el joven Unamuno. Antecedentes de su etapa socialista. En *Miguel de Unamuno. Estudios sobre su obra III* (edición de Ana Chaguaceda). Salamanca, Universidad de Salamanca, 2008, pp. 165-179.

³⁸ "La ciencia, ni es patriótica ni antipatriótica, y la falsean los que la quieren hacer servir a fines preconcebidos." UNAMUNO, MIGUEL DE, *Prensa de juventud* (edición de Elías Amézaga). Madrid, Compañía Literaria, 1995, p. 273. En el mismo sentido, dirá en otra ocasión cercana: "La cuestión del origen del pueblo vasco es puramente científica y nada tiene que ver con el patriotismo..." UNAMUNO, MIGUEL DE, *Escritos bilbaínos (1879-1894)* (introducción y edición de J. A. Ereño Altuna y Ana Isasi Saseto). Bilbao, Ikur, 1999, p. 99.

³⁹ Fue a partir de la abolición de la ley foral y de la emergencia del fenómeno fuerista, cuando empezaron a desarrollarse en las provincias españolas del País Vasco los "Juegos Florales" o "Fiestas Euskaras", que desde 1853, impulsados por Antoine D'Abbadie, se organizaban en las provincias francesas, y en los cuales se celebraban exhibiciones de deporte rural, bailes, ceremonias religiosas, certámenes poéticos..., destinados a despertar en los vascos el orgullo y la conciencia de su cultura, sus tradiciones y su lengua. En relación a los certámenes literarios, matiza Iñaki Aldekoa: "La mediatización de estos certámenes es evidente. Además de la defensa de la lengua vasca y su cultivo literario, lo que se persigue en el fondo, y en connivencia con el jurado, es la propagación de las virtudes tradicionales del país, cuyos rasgos idealizados aparecerán siempre vinculados a la religión, al caserío y a las sanas costumbres. En suma: [...] que, aun cuando distaban de abordar frontalmente cuestiones políticas (se respetará el deseo de d'Abbadie de excluirlas), no por ello dejaban de ocultar un posicionamiento ideológico claro." ALDE-

“Erriajakintza” o Folklore Vasco-Navarro⁴⁰. Sin ir más lejos, ese mismo año, Unamuno había participado el 27 de marzo en una velada literaria y musical de la Sociedad “Erriajakintza” que tuvo lugar en el Teatro Gaxarre de Bilbao, y en Guernica, el 10 de diciembre de 1888, también participó en una velada literaria de las Fiestas Euskaras⁴¹. Sin embargo, es probable que tenga razón Jon Juaristi cuando afirma que “todos estos contactos con los vascófilos de su tierra resultaron decepcionantes”, debido al escaso rigor científico con que trabajaban “los bienintencionados pero incapaces activistas culturales del fuerismo, muchos de los cuales desconocían la lengua vasca.”⁴²

Volviendo a los textos filológicos de Unamuno sobre el euskera, antes de acabar el año publicó un nuevo artículo titulado “De ortografía”⁴³, donde subrayó las carencias ortográficas de dicha lengua pese a los intentos de Manterola por establecer una “ortografía convencional”. A este artículo le respondió Sabino Arana saliendo en defensa de Manterola en un artículo enviado en diciembre de ese mismo año a la revista *Euskal-Erria*, aunque no se publicó hasta 1888 en *Pliegos euskarófilos*⁴⁴.

KOA, IÑAKI, *Historia de la literatura vasca*. Donostia, Erein, 2004, pp. 91-92. El resultado fue un importante aumento de la literatura en euskera, especialmente en los géneros de narrativa costumbrista e histórico-legendaria, y de poesía, si bien la evidente instrumentalización ideológica de los certámenes iba en demérito de la calidad literaria, como sostiene Aldekoa y suscribe Michelena: “El clima artístico no era demasiado propicio para la producción de obras de calidad. Imperaba en el país un trasnochado romanticismo pseudo-historicista que construía tradiciones legendarias con supuestos heroísmos de los antiguos vascos,…” MICHELENA, LUIS, *Historia de la Literatura Vasca*. Donostia, Erein, 1988, pp. 138-139.

⁴⁰ “En 1884 había sido uno de los primeros en inscribirse en la Sociedad del Folklore Vasco-Navarro, creada en Bilbao por sus amigos Vicente de Arana, el escritor fuerista, y Camilo de Villavaso, como sección vasca de la red de sociedades regionales del estudio del folklore español que había promovido Demófilo con el apoyo de personalidades como Emilia Pardo Bazán o Juan Menéndez Pidal. El grupo vasco –en rigor, vizcaíno– mantuvo una actividad languideciente (organización de Fiestas Vascas y juegos florales euskéricos, en los que Unamuno ofició a veces de jurado) hasta 1890, en que se extinguió tras la muerte de Arana.” JUARISTI, JON. “Unamuno: guerra e intrahistoria”, en *En el 98 (Los nuevos escritores)*. Madrid, Visor Libros y Fundación Duques de Soria, 1997, p. 58

⁴¹ En esta velada literaria, Unamuno formó parte del jurado del certamen junto a Resurrección M^a Azkue y J. Valerio de Videaurre, leyó un informe sobre literatura en euskera y recitó una poesía premiada de Felipe Arrese. De su comparecencia en Guernica dio fe el propio Unamuno, bajo el seudónimo de Manu Ausari, en la serie de artículos titulados “Las fiestas euskaras”, publicada en *El Norte*, el 12 y 26-IX-1888. UNAMUNO, MIGUEL DE, *Escritos bilbainos (1879-1894)* (Introducción y edición de J. A. Ereño Altuna y Ana Isasi Sasetta). Bilbao, Ikur, 1999, pp. 115-122.

⁴² UNAMUNO, MIGUEL DE, *En torno al casticismo* (Introducción de Jon Juaristi). Madrid, Biblioteca Nueva, 1996, p. 32.

⁴³ *El Noticiero Bilbaino*, 13-XII-1886. OCE, IV, 150-152.

Al año siguiente, Unamuno regresó a la tribuna de El Sitio para dictar una nueva conferencia que tituló “Espíritu de la raza vasca”⁴⁵ y que él mismo definió como continuación de la anterior. Sin embargo, parece ser que no levantó tantas asperezas entre los grupos euskalerríacos, lo cual resulta extraño puesto que, aunque insistió en su posicionamiento a favor del régimen foral, ni su diagnóstico sobre las carencias especulativas del euskera ni sus vaticinios sobre su irremisible desaparición variaron un ápice.

A lo largo de este año de 1887, el resto de trabajos de Unamuno sobre el euskera se centraron en la cuestión de los diccionarios, debido a la publicación entonces del *Diccionario etimológico del idioma Vascongado* de Novia de Salcedo⁴⁶. Dicha obra fue el blanco de sus críticas en el artículo “El diccionario vascongado de Novia de Salcedo”⁴⁷ y en el manuscrito “Lexicología vascongada”⁴⁸, donde manifestó su irritación por los aplausos concedidos a un trabajo ayuno de rigor científico e inspirado en aspiraciones políticas, pese a lo cual o precisamente en razón de ello la obra tuvo una buena aceptación. Y le irritó, aunque no lo entendieran así los euskalerríacos, por el interés y el particular compromiso que había contraído con el estudio y el fomento del euskera⁴⁹. De hecho, en ambos textos, además de criticar las deficiencias de los diccionarios de Aizquibel, Larramendi y Novia de Salcedo, marca las pautas sobre cómo debía elaborarse según él un buen diccionario: obra colectiva, realizada según procedimientos filológicos rigurosos y

⁴⁴ “Observaciones al artículo titulado *Ortografía* escrito por don Miguel de Unamuno y publicado en “El Noticiero Bilbaíno.” *Pliegos euskerófilos*, 12-V-1888. ARANA GOIRI, SABINO. *Obras Completas*. Begris-Bayona: Sabindiar-Batza, 1965, pp. 43-47.

⁴⁵ CMU, caja 65/102. OCE, IV, 153-174.

⁴⁶ NOVIA DE SALCEDO, PEDRO, *Diccionario etimológico del idioma Vascongado*. Tolosa, Eusebio López, 1887.

⁴⁷ *El Norte*, 15-X-1887. OCE, IV, 175-178.

⁴⁸ CMU, caja 68/24. UNAMUNO, MIGUEL DE, *Escritos inéditos sobre Euskadi* (Edición y notas de Laureano Robles). Bilbao: Ayuntamiento de Bilbao, 1998, pp. 135-145.

⁴⁹ “Nadie más interesado que yo en el actual renacimiento vascongado, en este cultivo de nuestro idioma, que, aunque sea triste el decirlo, parece algo así como los últimos cuidados que se prodigan al tísico para alargar su vida.” OCE, IV, 175. “Dudo que nadie siga con más atención é interés que yo el movimiento literario de nuestro país, el renacimiento euscárico. Este movimiento, bien dirigido, será fecundísimo para el país y para la ciencia filológica. / Los que me han juzgado hostil á este renacimiento ni me conocen ni saben lo que dicen. He combatido y seguiré combatiendo las exageraciones, la falta de crítica, la carencia de método y espíritu científico [...] ni he pensado jamás ni pienso hoy en combatir el actual movimiento euscárico, porque soy vascongado y aficionado á los estudios filológicos...” UNAMUNO, Miguel de. *Escritos inéditos sobre Euskadi* (edición y notas de Laureano Robles). Bilbao: Ayuntamiento de Bilbao, 1998, p. 135.

basada en un trabajo de campo que atendiese a las variedades dialectales del euskera⁵⁰.

Cambiando de tercio, debemos dedicar también un espacio a los escasos textos que Unamuno escribió en euskera desde su condición de *euskaldunberrri*, que él mismo reconoció⁵¹. El más importante, sin lugar a dudas, es “*Agur, arbola bedeinkatube!*”⁵², una invocación al árbol de Guernica que resulta cuando menos enigmática por revelar una especie de retorno a la retórica del fuerismo intransigente, si bien es cierto que en este momento Unamuno se encuentra políticamente ubicado en el entorno del republicanismo federal, cercano al fuerismo vasco en no pocos puntos. Lo más llamativo es la reivindicación que hace aquí del euskera como condición de posibilidad del enlace entre el pasado y el porvenir del pueblo vasco, y la exaltación de su resistencia pese a los choques mantenidos con otros pueblos y culturas⁵³. Desde luego, se trata de una postura lejana a las consideraciones críticas que en sus artículos filológicos estaba desarrollando de forma paralela.

A dicho texto hemos de añadir “Gabon abestia”⁵⁴, una bella “Canción navideña” que alberga algunos versos dedicados a ensalzar las excelencias del

⁵⁰ UNAMUNO, MIGUEL DE, *Escritos inéditos sobre Euskadi* (edición y notas de Laureano Robles). Bilbao: Ayuntamiento de Bilbao, 1998, pp. 144-145.

⁵¹ En una carta a Emiliano de Arriaga, fechada en 1897, le confiesa: “Yo he escrito poco en vascuence, por ser su conocimiento y uso para mí adquirido y reflejo, pero he escrito algo:...” Citado de: UGALDE, MARTÍN DE. *Unamuno y el vascuence*. San Sebastián: Ediciones Vascas, 1979, p. 127.

⁵² *Euskal-Erria*, 10-X-1888. OCE, IV, 185-186. Para la traducción: UNAMUNO, MIGUEL DE, *Crítica del problema sobre el origen y prehistoria de la raza vasca* (estudio introductorio, edición y notas de J. A. Ereño Altuna). Bilbao, Beitia, 1997, p. 27.

⁵³ “Euskaldunak euskaraz eztakijenak ikasi biar dabe, biotz indartsuarentzako here errije maitauten daben gauza erraza da; badakijenak ez aztuteko, euskerie korapillube estuten dituzana illobak aitonaí eta gurasoen jakintasuneko ontzije dalako. / Euskaraz berbeiten eben gure aitonen aitona, gizon ayek etorri ziran, eztakigu nundik, narruakaz jantzijek, arrizko azkoriakaz armatubek, pakian lur gogor onetan laneiteko. Ayek baño gero etorri ziren iberotarrak, zeltak, arromarrak eta arabiarak, ekarri eben bakochak bere herbakuntza, bañon zapaldu zirian Euskalerrriaren kontra. Euskarazko soñu gozoak entzun zirian Terranova-ko errijetan Colonen jayotza baño len.” OCE, IV, 185. “Los vascos que no saben euskera, ¡que lo aprendan!, para el corazón fuerte es fácil amar a su pueblo; el que sepa, para que no lo olvide, porque el euskera es el nudo que une a abuelos con los nietos y recipiente de la sabiduría de los padres. / Los abuelos de nuestros abuelos hablaban euskera; aquellos hombres vinieron, no sabemos de dónde, vestidos con pieles, armados con hachas de piedra, para trabajar en paz esta tierra dura. Después de ellos vinieron los iberos, celtas, romanos y árabes; trajeron cada uno su lengua, pero se aplastaron contra Euskalerrria. Los dulces sonidos del euskera se oyeron en los pueblos de Terranova antes del nacimiento de Colón.” UNAMUNO, Miguel de. *Crítica del problema sobre el origen y prehistoria de la raza vasca* (estudio introductorio, edición y notas de José Antonio Ereño Altuna). Bilbao, Beitia, 1997, p. 27.

euskera⁵⁵, y, según un artículo de Gabino Garriga, debieron existir dos composiciones más de Unamuno en euskera tituladas “Iru erregue andiak” y “Gora”⁵⁶. Sin embargo, no he logrado localizarlos ni en la Casa-Museo Unamuno de Salamanca, ni en el Archivo de la Diputación Provincial de Vizcaya.

Por último, en uno de sus cuadernos de juventud podemos leer, entre un llamamiento a la unión de las siete provincias vascas, algunas frases en euskera compuestas por él, como ésta: “Euskalerría = euskaraz berbeiten dabeben errija.”⁵⁷ Es decir: “Pueblo vasco = el pueblo de quienes hablan en vasco.” A la que añade: “Guian ta zabaltzazu”, que quiere decir “Expándela”. Sorprendentemente, Unamuno está aquí definiendo la identidad del pueblo vasco en torno a su lengua y animando a los vascos a sellar un compromiso por su difusión.

Estos casos de invocaciones al euskera, todos ellos anteriores a 1891, no dejan de ser paradójicos si los observamos en contraste con sus trabajos filológicos sobre el euskera de estos mismos años y con sus continuas invitaciones a abandonar dicha lengua; contraste que sólo es explicable por la enorme complejidad del proceso de identidad de lo vascongado desarrollado en el último tercio del siglo XIX, tanto en su dimensión política como cultural, y por la complejidad también del propio Unamuno, quien, no lo olvidemos, está en fase de formación, y para quien esta cuestión de la lengua, como tantas otras cuestiones, fue en él motivo de contradicción.

Un episodio de esta época que no deberíamos pasar por alto fue su participación en 1888 en el concurso a la Cátedra de vascuence del Instituto Vizcaíno de Bilbao⁵⁸. De los candidatos, entre los que se encontraban también Resurrección M^a Azkue y Sabino Arana, Unamuno parecía presentar el per-

⁵⁴ ONAINDIA, AITA, *Milla euskal olerki eder*, vol. II. Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca, 1976, pp. 675-676.

⁵⁵ “Zeruko aingeruak, / txoriak bezela, / danok kantatzen dute / Jauna eldu dala. / Arek kantatzen dute... ta poz aundiagoz, / Jaungoikoaren jaiotza / geure gozo euskerak. / Geure euskera baño / berba ederago / ezta gauza ain aundi / zelebratutako.” *Ibidem*, p. 676. “Los ángeles del cielo / como los pájaros / cantan que llega / nuestro señor. / Ellos cantan... y con una alegría mayor / canta nuestro dulce euskara / el nacimiento del señor. / Más bella y más grande / que nuestra palabra vasca / no hay para celebrarlo.” Traducción de Egoitz Zelaia Pérez.

⁵⁶ GARRIGA, GABINO, Algunos euskeldun-berri. *Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos*, enero-marzo 1957, vol. 8, n^o 28, p. 124.

⁵⁷ UNAMUNO, MIGUEL DE, *Cuaderno sin título*. CMU, caja 63/26, pp. 4-5.

⁵⁸ Para el proceso que rodea a la participación de Unamuno en el concurso a esta plaza: GRANJA PASCUAL, José Javier. ¿Por qué perdió Unamuno la Cátedra de Euskera? *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, 1994, vol. 29, pp. 337-345. EREÑO ALTUNA, JOSÉ ANTONIO, El concurso a la cátedra de vascuence del Instituto Vizcaíno (1887-1888). En *Bilbao. El espacio lingüístico. Simposio 700 aniversario*. Bilbao, Universidad de Deusto, 2002, pp. 325-374.

fil más adecuado, pues era el único Doctor en Filosofía y Letras, y su tesis estaba relacionada con el euskera. Sin embargo, en la Comisión hubo división de opiniones entre sus partidarios y los de Azkue, que fue quien finalmente se hizo con la plaza. Entre las causas de esta polémica resolución del concurso podemos barajar varias posibilidades: que la propuesta de la cátedra ya tenía desde su origen una dirección política concreta, pues dicho origen fue una moción presentada por Aureliano Galarza, diputado de La Unión Vasco-Navarra; que la intervención en el proceso del concurso del también diputado Pascual de Larrazabal, natural como Azkue de Lequeitio, fue decisiva; que los diputados no podían obviar que Unamuno ya era considerado por parte de la sociedad bilbaína como “enemigo del euskera” y “mal patriota” merced a sus artículos y conferencias sobre la raza y la lengua vasca; y por último, aunque apenas lo han mencionado los investigadores de este polémico concurso, que Azkue dominaba mucho mejor el euskera que el *euskaldunberri* Unamuno.

Por otra parte, ese mismo año se le puso a tiro un nuevo trabajo, la plaza de cronista y archivero de Vizcaya que dejó vacante Antonio Trueba, para la cual, Unamuno presentó desde primera hora sus títulos y méritos académicos, sus trabajos filológicos sobre el euskera y sus artículos sobre la cultura vasca. Sin embargo, tampoco consiguió la plaza y, sintiéndose víctima de un nuevo proceso viciado, no ocultó públicamente su indignación, acusando a la comisión de corruptela en tres artículos que publicó *El Noticiero Bilbaino*⁵⁹.

A partir de estos dos sucesos, no han faltado investigadores que acusaran a Unamuno de cierta actitud vindicativa hacia el euskera por sendas derrotas. Es el caso de Sabino Arana⁶⁰ o Justo Garate⁶¹, y era el comentario que pululaba en la sociedad bilbaína⁶². Sin embargo, conviene aclarar que sus vaticinios

⁵⁹ “El sucesor de Trueba” (6-VI-1889), “Más sobre el sucesor de Trueba” (12-VI-1889) y “El nombramiento del cronista” (23-VI-1889). UNAMUNO, MIGUEL DE, *Prensa de juventud* (edición de Elías Amézaga). Madrid, Compañía Literaria, 1995, pp. 203-213.

⁶⁰ Sabino Arana lo recuerda en su crítica al discurso de Unamuno en los Juegos Florales de Bilbao de 1901 como motivación de sus ataques al euskera: “Había padecido sufridamente en Bilbao, su pueblo natal, tres distintos revolcones: presentóse para la cátedra de euzkera (él, a quien nunca se le ha ocurrido tener aprecio a esta lengua, como tampoco le tiene a la castellana), y no le fue otorgada; hizo oposiciones para la de Filosofía del Instituto, y él quedó a la zaga de dos bilbainos, uno de los cuales ganó la plaza; pretendió la de Archivero de la provincia, y ni en esta ocasión fue tampoco más afortunado.” ARANA GOIRI, SABINO, *Obras Completas*. Begris-Bayona, Sabindiar-Batza, 1965, pp. 1991-92.

⁶¹ GÁRATE, JUSTO, “Pasión y Sofismas en Unamuno”, *Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos*, Enero-Marzo 1958, vol. 9, nº 32, pp. 56-58.

⁶² Rescatamos a este respecto un comentario que hace Enrique Areilza a Jiménez Ilundain, en una carta del 30-VIII-1901, después del polémico discurso de Unamuno en los Juegos Florales

sobre la muerte del euskera se remontan varios años atrás, como han subrayado otros investigadores⁶³, y que los argumentos que empleó entonces para referirse al euskera en adelante apenas varían, por lo que es absurdo situar el móvil de sus críticas al euskera en cierto despecho por estas derrotas. Lo que sí es cierto es que a raíz de estos acontecimientos y de las polémicas generadas por sus artículos y conferencias sobre el euskera y la cultura vasca, Unamuno toma la determinación de no publicar más este tipo de trabajos en su tierra, donde no eran bien entendidos por hacerse una lectura política de los mismos⁶⁴. Y efectivamente, el último sería “El vascuence, ¿es dialecto?”⁶⁵.

les de Bilbao de ese mismo año: “Se interpretan los motivos de su discurso de un modo variado. Unos los creen hijos del despecho al pueblo que le negó la cátedra de Psicología, la plaza de cronista y la Cátedra de Vascuence.” AREILZA, ENRIQUE DE, *Epistolario* (introducción y notas de José María de Areilza), Bilbao, El cofre del Bilbaíno, 1964, p. 56.

⁶³ Adolfo Careaga puntualiza: “Lo sorprendente es que se siga insistiendo sobre este tema, cuando mi amigo D. Manuel Llano Gorostiza ha demostrado con toda claridad que el pensamiento de D. Miguel a este respecto fue el mismo antes y después del concurso citado. / Este tuvo lugar en el año 1888 y es lo cierto que en 1886, es decir, dos años antes, se expresa Unamuno en iguales o parecidos términos a los que empleó en 1901 y 1902. / [...] Discútase, pues, si las doctrinas de Unamuno eran acertadas o erróneas, pero déjese de atribuir a una rabieta lo que fue firme convicción de D. Miguel mucho antes de que se dieran los hechos que habrían podido producirla.” CAREAGA, Adolfo. Unamuno y la lengua vasca. *Cuadernos para el Diálogo*, diciembre 1965, n° 27, p. 23. Por su parte, Martín de Ugalde subraya que ya en su tesis doctoral y en algunos artículos de 1886, Unamuno ya había anunciado el final del vascuence. “Así es, pues, injusto atribuir la actitud de Unamuno al simple despecho por haber perdido unas oposiciones. Sin duda alguna que esto contribuyó a acrecentar la antipatía de don Miguel contra el ‘bizkaitarrismo’. Por otro lado, es posible que hubiese alguna razón válida en el recelo que tuvo don Miguel del resultado de este certamen...” UGALDE, MARTÍN DE, *Unamuno y el vascuence*. San Sebastián, Ediciones Vascas, 1979, p. 129.

⁶⁴ “Yo tengo muchísimos trabajos, pero no quiero publicarlos aquí donde no hay lectores ni se aprecian, cuando no sale algún *patriota* gritando ¡profanación! porque se ensaya someter el *misterioso*, el *sublime*, el *antiquísimo* euskara al análisis lingüístico, como si fuera un pobre lenguaje cualquiera. / [...] De filología aquí no hay más que algún *aficionado*, ni saben lo que es eso. Muchos hablan del vascuence, pero lo involucran con mil cosas impertinentes. Es imposible que me entienda, yo, que estudio el vascuence como podría estudiar el bantú o el acadiano, como un ejemplar curioso, como un reguero de enseñanzas, como un problema tentador por su obscuridad, y a la par como algo cuyos datos tengo cerca, como la lengua que mejor puedo estudiar y con el amor con que se estudia algo propio, pero sin pasión, ni prejuicio alguno, sometiéndolo al análisis, es imposible, repito, que me entienda con quienes lo trabajan como instrumento político de reivindicación, con adoración fetichista, atentos a *probar* que es lo más perfecto, lo más dulce, lo más armonioso, lo más sabio. Así es como han creado una jerga bárbara pretendiendo pulirlo, así es como esa ‘Euskal-erria’, atestada de pésimas poesías en un vascuence tan artificial y de estufa [...] deja perder modismos, giros, formas populares sin archivarlas. Si V. conoce ahí a alguien que se dedique al vascuence adviértale que casi todo (no todo) del vascuence *escrito* es mentira, que inventan vocablos que no existen por no pedirlos prestados, que alteran los vivos y reales según prevenciones falsas, que los dic-

De lenguas y patriotismos

En 1891, Unamuno se marcha de Bilbao para ejercer su recién ganada Cátedra de lengua griega en la Universidad de Salamanca. Conseguía así liberarse de aquella atmósfera intelectual de su tierra, para él irrespirable. Ahora bien, esto no supone ni que se aleje definitivamente de Bilbao, ni que abandone sus investigaciones sobre el euskera. De hecho, según se desprende de su epistolario, continuó pasando allí los veranos y dedicando parte de sus vacaciones a tales estudios⁶⁶, si bien es cierto que su nómina de publicaciones relativas al euskera cambia de escenario, tal y como advirtió.

El primer trabajo de esta época donde el euskera tiene una presencia más que testimonial⁶⁷ es el artículo “La ciencia y el regionalismo”⁶⁸, donde encara por vez primera la vinculación entre el problema de la lengua vasca y el bizkaitarrismo. En eso consiste lo novedoso de este texto, en que hasta entonces había atacado la politización de los estudios sobre el euskera desde el fuerismo intransigente y el movimiento euskalerríaco, mientras que ahora y en adelante lo hará en relación al bizkaitarrismo. A este respecto, hemos de tener en cuenta que en este momento Sabino Arana ya había logrado consolidar el nacionalismo vasco⁶⁹, lo cual supuso una mayor politización de los

cionarios se hacen sin recorrer el país, sino recorriendo libros, [...] Y es que aquí quieren no estudiar el vascuence sino elaborarlo, no analizar sus formas sino crear una lengua literaria, no hacer obra de ciencia sino obra política muy equivocada.” UNAMUNO, Miguel de. *Cartas inéditas de Miguel de Unamuno* (recopilación y prólogo de Sergio Fernández Larrain). Santiago de Chile: Zig-Zag, 1966, pp. 90-92.

⁶⁵ *El Nervión*, 7-VII-1891. UNAMUNO, MIGUEL DE. *Escritos bilbainos (1879-1894)* (Introducción y edición de J. A. Ereño Altuna y Ana Isasi Saseta). Bilbao, Ikur, 1999, pp. 164-165.

⁶⁶ En una carta a *Clarín*, fechada en Bilbao el 26-VI-1895, le dice Unamuno: “si bien paro aquí poco es mi centro de excursiones. Dedico el verano a recorrer ésta mi provincia y a estudiar mi casta vasca, en lo que me ayuda no poco mi conocimiento del vascuence, lengua sobre que tengo hechos no pocos estudios.” V. V. A. A. *Epistolario a Clarín* (Prólogo y notas de Adolfo Alas), Madrid, Escorial, 1941, p. 57. En el mismo sentido, en carta del 28-IX-1896, vuelve a informar a *Clarín*: “Después de haber pasado el verano en una de las más retiradas aldeas de esta provincia, saturándome de silencio y de calma, y prosiguiendo mis estudios en vivo acerca del vascuence y el alma de mi casta vascongada, me dispongo a volver a la seriedad de Salamanca...” *Ibidem*, p. 69.

⁶⁷ Entretanto, había escrito indirectamente sobre el euskera en su *Vida del romance castellano* (1893), en su contribución al proyecto de obra colectiva de Joaquín Costa denominado *Derecho consuetudinario y Economía popular en España* (1896), para la cual encargó a Unamuno la parte dedicada a la provincia de Vizcaya, y en su reseña a la *Historia General del Señorío de Bizcaya*, de Estanislao J. de Labayru y Goicoechea (1896). OCE, IV, 659-692, 201-222 y 223-226.

⁶⁸ *Las Noticias*, 23-IX-1898. OCE, IV, 235-236.

estudios sobre el euskera, dada su radicalidad anti-española y su énfasis en la búsqueda de un “euskera puro” e incontaminado, para una raza también pura e incontaminada. Pues bien, esta dimensión externa del problema lingüístico vasco será ahora el foco de los ataques de Unamuno, mientras que en los primeros trabajos vimos que se centraba más bien en las debilidades internas del euskera. Frente a la instrumentalización política de la lengua por parte de los bizkaitarras, él insiste en la necesidad de “respetar la libertad de la ciencia sin pretender hacerla servir a fines patrióticos o antipatrióticos, regionalistas o unitaristas”⁷⁰, lo cual distaba mucho de las intenciones de los bizkaitarras, como ha señalado Paulino Garagorri⁷¹.

En este ambiente tuvo lugar la intervención pública de Unamuno en torno al euskera de mayor resonancia, su polémico discurso del 26 de agosto de 1901 como mantenedor los Juegos Florales de Bilbao. En un teatro Arriaga expectante ante la presencia del joven rector de la Universidad de Salamanca, éste empezó hablando de la vinculación de Bilbao con España y del papel que el pueblo vasco debía asumir como guía del pueblo español en su marcha hacia la “gran Patria humana”. Luego sacó a relucir sus ya conocidas tesis sobre la politización y la escasez de espíritu científico de los estudios sobre el euskera, a vaticinar como fruto de un “incoercible proceso vital” su extinción, y a invitar a los vascos a asumir la lengua castellana imprimiéndole un sello genuinamente vasco, para así conectar lo particular vasco con lo universal humano⁷². Evidentemente, ante un público con una nutrida pre-

⁶⁹ Por entonces, ya había publicado *Bizkaya por su independencia* (1892), creado el periódico de propaganda política *Bizkaitarra* (1893), organizado la sociedad recreativa Euskeldun Batzokija (1894) y fundado el Partido Nacionalista Vasco (1895).

⁷⁰ OCE, IV, 236.

⁷¹ “Frente a Unamuno, el bizkaitarrismo —entonces pujante— pretendía reformar los vínculos políticos, crear fronteras en torno al país y provocar una defensa y reactivación del vascuence al convertirlo en la lengua oficial hablada y escrita de los vascos.” GARAGORRI, PAULINO, “El vasco Unamuno”, *Revista de Occidente*, octubre 1964, n° 19, 2ª época, p. 125.

⁷² “El vascuence se extingue sin que haya fuerza humana que pueda impedir su extinción; muere por ley de vida. [...] / En el milenario eusquera no cabe el pensamiento moderno; Bilbao, hablando vascuence, es un contrasentido. [...] / Tenemos que olvidarlo e irrumpir en el castellano, [...] Le llevaremos nuestra peculiar manera de decir, [...] / Del castellano, pronunciado y construido por distintos pueblos que habitan en ambos mundos dilatados dominios, surgirán, no distintas lenguas, que no lo consiente la vida social de hoy y el rápido intercambio, sino el sobre-castellano, la lengua española o hispanoamericana, una y varia, flexible y rica, dilatada como sus dominios. / Y en ella cabrá, me atrevo a esperarlo, la expresión de nuestros anhelos todos, de nuestra concepción de la vida y de la muerte, de nuestro sentimiento de la naturaleza y del arte. Será como una traducción gloriosa y depurada del para entonces muerto eusquera; el pensamiento que dormitaba cual crisálida en las vascuences de Axular, preso en el enmarañado capullo venerable de la lengua milenaria, lo romperá y saldrá

sencia de nacionalistas vascos, fue abucheado, especialmente cuando empezó a referirse a la necesidad de dejar morir al euskera, pues hasta entonces, aunque había apuntado a estas tesis, nunca se había pronunciado públicamente sobre ello en términos tan directos. La reacción de los bizkaitarras, según cuenta Ramiro de Maeztu, presente en el acto, fue impedir “a todo trance [...] que acabase Unamuno de leer su discurso” y le gritaban “¡a Salamanca, a Salamanca!”⁷³ El discurso, que fue publicado al día siguiente en *El Noticiero Bilbaino* y en *El Liberal* de Bilbao, tuvo una gran repercusión, como prueban los comentarios al mismo que en los días y meses siguientes hicieron, entre otros: Ramiro de Maeztu, que salió en defensa de don Miguel; Sabino Arana, que se pronunció en sentido contrario y apeló al carácter contradictorio y provocador de éste⁷⁴; Resurrección M^a Azkue, que en una carta a Unamuno del 29-IX-1901 tachó su discurso de “descabellado”, le reprochó su pesimismo ante el porvenir del euskera y le pidió que dejase de “deshollar en vida á este venerable idioma”⁷⁵; o Enrique de Areilza, que subrayó el odio “profundo” que hacia Unamuno se respiraba en Bilbao a raíz del discurso⁷⁶.

a bañarse en luz, apenas secas al sol las recién abiertas alas, en el español de mañana. / Nuestra alma es más grande ya que su vestido secular; el vascuence nos viene ya estrecho; y como su material y tejido no se prestan a ensancharse, rompámosle. [...] / Y no digáis que no será nuestro pensamiento, verdaderamente nuestro, si en lengua que no sea la nuestra lo expresamos. Apropiémonosle, y nuestro, a la vez que de ellos, será el castellano y más comunicable pensar.” OCE, 242-243.

⁷³ OCE, IV, 248. Este comentario de Ramiro de Maeztu apareció en *El Imparcial* el 30 de agosto, si bien lo firma el 27 de agosto en Bilbao, es decir, al día siguiente del discurso.

⁷⁴ En una Crónica a los Juegos Florales publicada en *Revista de Euzkadi* en septiembre de 1901, Sabino Arana desarrolla esta crítica a Unamuno por sus tesis derrotistas ante el futuro del euskera y por su actitud provocadora ante el público vasco. ARANA GOIRI, Sabino. *Obras Completas*. Begris-Bayona: Sabindiar-Batza, 1965, pp. 1987-1992.

⁷⁵ TELLECHEA IDÍGORAS, JOSÉ IGNACIO, “Cartas a Miguel de Unamuno de Telésforo de Aranzadi, Resurrección María de Azkue, Justo Gárate y Angel Apraiz”, *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, julio-diciembre 1987, vol. 32, n^o 2, p. 341.

⁷⁶ En una carta a Pedro Jiménez Ilundain, fechada el 30 de agosto de 1901, le da cuenta del discurso y del eco que tuvo en la prensa. “El hombre anda muy huido porque estos vizcainos son más brutos de lo que parece. / Si la noche de los juegos florales no está el teatro lleno de señoras, ocurre una catástrofe por el veneno profundo que engendró su sermón. Le dijo de una manera tan frailuna y tan de Dómine que era insoportable aun para los mismos admiradores. / Se interpretan los motivos de su discurso de un modo variado. [...] Yo soy de los que ven el martillo ordenancista que no transige con la falsificación de la ciencia: el vascuence debe morir porque lo dice la ciencia filológica; [...] / Me leyó el discurso días antes de la fiesta y le pronostiqué exactamente lo que había de sucederle. También le indiqué, mas sin rogarle mucho, que debiera pasar lo del vascuence de modo más ligero, sin insistir y recrearse en su muerte. Todos están convencidos de la desaparición de la lengua y no había necesidad de molestar tanto con pronósticos letales. No hizo caso y él sabe por qué. / Yo lo he sentido

Antes de abandonar este polémico discurso de Unamuno conviene pararnos un momento a reflexionar sobre el uso político que ahora él mismo estaba dando a la lengua, pues ésta juega un importante papel en su concepción del patriotismo y del regionalismo⁷⁷. Efectivamente, en su particular patriotismo español, es la lengua quien marca el camino de “la integración espiritual española”, que pasa por “la integración de todas las hablas ibéricas en una sola”, pugnando cada una de ellas por imponerse y elevándose la patria con su lengua vencedora, una vez resuelta la lucha, a su destino universal. No a otra cosa, como subrayan González Caminero y Fusi Aizpúrua, apuntaba su proyecto de “síntesis Castilla-Vasconia” por la que había de pasar la regeneración de España⁷⁸. Desde esta tesitura, en la conferencia de 1915, “Lo

mucho, no porque me molesten sus ideas, sino por otro motivo. Unamuno no venía a Bilbao hace cinco años, y en este tiempo, se habían olvidado sus fechorías locales agrandándose, en cambio, su figura. El pueblo tenía realmente ganas de rehabilitarlo; y sin que él hubiera abdicado sus ideas ni hubiera perdido el eco nacional que se propuso, le era muy fácil quedar bien llevándose el aplauso casi unánime. La fiesta le brindaba motivos de paz pero él ha preferido la guerra. Guerra inútil después de todo, o cuando más contraproducente, porque el campo vizcaitarra quizá engrose con estas cosas. / No haga caso de lo que dicen los periódicos: el odio es profundo y cada día será mayor; los mismos que reconocen la maravilla del discurso sienten por él, antipatía, y algo más.” AREILZA, ENRIQUE D, *Epistolario* (Introducción y notas de José María de Areilza). Bilbao, El cofre del Bilbaíno, 1964, pp. 55-56.

⁷⁷ En cuanto al patriotismo, Unamuno sólo legitimaba si albergaba un sentido universalista, según expuso en el artículo “De patriotismo”, publicado en *Las Noticias* de Barcelona, el 10-IX-1899: “Santo y bueno y grande es el patriotismo, pero es cuando lleva finalidad universal humana, cuando la patria se forja una misión ‘ad extra’, algo que no sea conservarse y enriquecerse, cuando es patria altruista. Para reconstruir España y hacer verdadero patriotismo en ella, es preciso que nos contestemos a esta pregunta: ¿qué fin ha de proponerse cumplir España en los destino universales del linaje humano? [...] / Sobre base de común hermandad se asienta la diferenciación de los pueblos, y en el llamado internacionalismo apunta la integración final de todos ellos. Sólo por la integración y para ella la diferenciación se justifica, y sólo se cumple porque en su seno, [...] palpita la armonía futura.” OCE, III, 713. En cuanto al regionalismo, Unamuno lo entiende en sentido expansivo e impositivo, como declaró en un discurso en La Coruña el 20-VI-1903: “el regionalismo mío es el regionalismo agresivo. No quiero que el regionalismo de las razas consista en guardar lo suyo, sino en imponerse a los demás. Así lo entiendo yo, incluso en materia literaria y filológica. / [...] Si yo fuese gallego y escribiese, plagaría el castellano de galleguismos. Y es que pienso que cada cual debe aspirar a que su lengua llegue a ser con el tiempo la lengua universal a que aspiran todos los pueblos.” OCE, IX, 106-107.

⁷⁸ González Caminero afirma en este sentido, siguiendo a Unamuno: “Los vascos son los más aptos para desmeridionalizar el castellano, [...] y también para darle el ritmo ágil y nervioso que hoy exige la manera de pensar moderno.” GONZÁLEZ CAMINERO, NEMESIO, “Unamuno, vasco y castellano, filósofo y poeta”, *Unamuno y Bilbao. El centenario del nacimiento de Unamuno*. Bilbao, Junta de Cultura de Vizcaya, 1967, p. 87. Y en la misma línea, Fusi Aizpúrua sostiene que “la síntesis de lo vasco y lo castellano constituía para Unamuno una de las claves de su visión de España, tan importante, además, que en ella llegó a ver, en más de una

que puede aprender Castilla de los poetas catalanes”, Unamuno apeló a la generación de escritores vascos en lengua castellana contemporáneos suyos, como Pío Baroja, Bueno Bengoechea, Ramiro de Maeztu o José María Salaverría, en los cuales parecían empezar a cumplirse sus aspiraciones de llevar el estilo vasco a la lengua castellana, de que ésta revelase a los vascos el pensar moderno que el euskera por sus carencias especulativas no le había permitido sacar fuera⁷⁹ y de que los vascos contribuyeran así decisivamente a la inmersión de España en su destino universal. ¿Quién pone en duda que este patriotismo se sirve de la lengua como instrumento?

Volviendo al discurso de 1901 y sus consecuencias, me atrevo a afirmar que en adelante las posiciones de Unamuno frente al bizkaitarrismo y al euskera se radicalizan, y que acabará pecando de los vicios de los cuales él mismo había acusado a los euskaristas: por un lado, la parcialidad de juicio, pues ahora sí parece obrar “bajo la influencia de esta tensión de revancha” a los ataques bizkaitarras, como ha destacado Martín de Ugalde⁸⁰; y por otro lado, el uso político de la lengua al servicio de su concepción del patriotismo, a la que acabo de apuntar. De esta nueva actitud da fe él mismo en un artículo titulado “El bizkaitarrismo y el vascuence”⁸¹, donde reconoce lo “pertinente” de su discurso en los Juegos Florales de Bilbao, así como sus intenciones provocadoras a la hora de tocar el tema de la muerte del euskera. Por lo demás, en este artículo Unamuno desempolva sus viejas tesis sobre la necesidad de abandonar el euskera (lengua “pseudo-literaria”, carencias especulativas, “idioma inapto para la cultura moderna”...), si bien introduce un nuevo argumento relativo a la incompatibilidad del castellano y el euskera, es decir, la imposibilidad del bilingüismo en un mismo pueblo, e insiste en el agravamiento que el nacionalismo vasco ha supuesto con respecto a los “excesos puristas” de los “reformadores del vascuence”⁸².

ocasión, el fundamento deseable de la regeneración nacional.” FUSI AIZPÚRUA, Juan Pablo. Unamuno y el País Vasco. En *Actas del Congreso Internacional Cincuentenario de Unamuno* (Edición de Dolores Gómez Molleda), Salamanca, Universidad de Salamanca, 1989, p. 41.

⁷⁹ “El vascuence no ha producido una literatura de algún valor, y es que en él ha faltado estilo. Ha sido un verdadero dialecto rural en que no se podía hablar sino de menesteres de case-río de campo. Mas hoy parece que asoma un estilo vasco en los escritores vascongados en español y merced a sentir y pensar en este idioma. El español nos está revelando nuestro estilo propio, nuestra íntima manera de pensar que el vascuence no lograba darnos.” OCE, IX, 328.

⁸⁰ UGALDE, MARTÍN DE, *Unamuno y el vascuence*, San Sebastián, Ediciones Vascas, 1979, p. 17.

⁸¹ *Los Lunes de El Imparcial*, 30-IX y 7-X-1901. OCE, IV, 251-255.

⁸² Esta denuncia por la creación de un euskera artificial y desarraigado de los usos del pueblo, así como el abuso incientífico y politizado tanto de Azkue como de Sabino Arana buscando

Al año siguiente del polémico discurso, Unamuno volvió a la carga con un artículo titulado “La cuestión del vascuence”⁸³, en el que retomó otra vez sus ya clásicos argumentos sobre la desaparición del euskera, pero incidiendo ahora de nuevo en las causas internas de su muerte, es decir, en las debilidades de la propia lengua, especialmente su complejidad gramatical, como elementos determinantes de su irremisible extinción⁸⁴.

También publica en años posteriores dos artículos sobre el euskera en *La Nación* de Buenos Aires, titulados “Mas sobre la lengua vasca”⁸⁵ y “La unificación del vascuence”⁸⁶, sin aportar nada nuevo a lo ya dicho. De modo que, como vemos, desde el discurso de 1901, las referencias de Unamuno al eus-

una pureza ficticia del euskera, la han suscrito no pocos investigadores posteriores. Según José Miguel de Azaola: “Tanto Arana como Azkue, y sobre todo aquél, incurrieron en excesos puristas y exageraron el artificio, alejando así el idioma literario de los dialectos hablados por el pueblo.” AZAOLA, JOSÉ MIGUEL DE, *Vasconia y su destino, II. Los vascos ayer y hoy*, vol. I. Madrid, Revista de Occidente, 1976, p. 339. En el caso de Azkue, el problema es que unificó la lengua vasca desde el dialecto guipuzcoano, pasando por encima del resto de variedades dialectales, y que abusó de la tendencia a impulsar el uso de palabras arcaicas, supuestamente incontaminadas, pero de escaso arraigo. Más perjudicial fue la labor de Sabino Arana, pese a que logró impulsar el euskera en un momento de alto riesgo de desaparición, como ha destacado Corcuera Atienza: “la realización de la Ley Vieja, *Lagi-Zara*, suponía recuperación de la lengua como idioma oficial de la confederación y de cada uno de los Estados. Ello planteaba la necesidad de desplegar grandes esfuerzos por evitar el retroceso del euskera en los ámbitos rurales y potenciar su utilización en las ciudades, único modo de posibilitar la realización de una Euskadi cuya única lengua fuese el vascuence.” CORCUERA ATIENZA, JAVIER, *La patria de los vascos. Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco (1876-1903)*. Madrid, Taurus, 2001, p. 432. Sin embargo, Sabino Arana marcó directrices inadmisibles para el euskera, derivadas de su condición de *euskaldunberri* y de su anti-españolismo, que le llevó a buscar un inexistente euskera puro, depurado de elementos extraños, o más bien a crearlo. En este sentido, denuncia Aldekoa: “En esta nueva coyuntura nacionalista, es innegable el apoyo e impulso que recibió el euskera. Sin embargo, el idealismo exacerbado de los primeros años del siglo condujo a excesos puristas en el ámbito lingüístico, [...] la exaltación del baserritarra y el euskera como elementos esenciales e incontaminados de la vasquidad. Traducido al ámbito de la lengua, supuso la sustitución de gran parte del léxico común del euskera por otro de nuevo cuño. Se privilegiaron los neologismos frente a un léxico cuyas raíces latinas habían arraigado en la lengua y perduraban en la tradición tanto oral como culta.” ALDEKOA, Iñaki. *Historia de la literatura vasca*. Donostia: Erein, 2004, pp. 114-115.

⁸³ *La Lectura*, IX y X-1902. OCE, I, 1043-1062.

⁸⁴ El “nudo de la cuestión”, según Unamuno, es la ineptitud del euskera para convertirse en un idioma moderno, ya que uno de sus problemas está en “que su gramática es más compleja, más enredada y más difícil que la de otros idiomas”, siendo eso precisamente lo que “lo aproxima y asemeja a los idiomas de los pueblos más atrasados, alejándolo y desemejándolo de las modernas lenguas de cultura, de las lenguas europeas analíticas...” OCE, I, 1052.

⁸⁵ *La Nación*, 26-X-1907. OCE, IV, 256-260.

⁸⁶ *La Nación*, 16-IX-1920. OCE, IV, 271-273.

kerá han sido casos aislados, fruto de relecturas de sus posiciones más que de nuevas investigaciones y que, por tanto, no aportan nada nuevo.

Sólo una vez más esta cuestión ocupará un lugar importante en su trayectoria intelectual. Será entre 1931 y 1932, durante las Cortes Constituyentes de la II República, que estuvieron determinadas por dos problemas: las relaciones entre la iglesia y el Estado, y la cuestión de las autonomías. Unamuno, que acudía en calidad de diputado por la coalición republicano-socialista de Salamanca, participó en los debates de sendas cuestiones, si bien se centró en la cuestión de las autonomías, que desde el artículo 3 abrió la puerta a los Estatutos regionales, en torno a los cuales pivotaron las más enconadas polémicas de estas Cortes. En concreto, las intervenciones de Unamuno se enfocaron hacia el Estatuto de Cataluña, del cual se había presentado un proyecto en el que se hablaba de la oficialidad de la lengua catalana. Don Miguel interpretó desde el comienzo que en esta polémica estaba envuelta una vieja aspiración de soberanía del pueblo catalán y advirtió insistentemente que se estaba empleando a la lengua “como instrumento de nacionalismo regional”, como tenía constancia que había ocurrido en su tierra. Finalmente, el conflicto en las Cortes lo originó el artículo 48 del Estatuto de Cataluña, que abría la posibilidad de establecerse en algunos Centros la enseñanza obligatoria en lengua catalana. A dicho artículo presentaron una enmienda un grupo de intelectuales, entre los que se contaba Unamuno⁸⁷, pero la votación se resolvió contra la enmienda por 169 votos frente a 93. Y a esto se redujeron sus tareas en el órgano legislativo de la República, a advertir sobre la amenaza de desmembración de España en una pluralidad de naciones que él veía implícita en la polémica de las lenguas regionales. Frente a este peligro, Unamuno apeló incesantemente a la unidad lingüística de España y lo hizo apoyándose en máximas que desde su tesis doctoral había venido desarrollando en torno a la lengua en general y a la lengua vasca en particular⁸⁸. En definitiva, Unamuno se dedicó en estas Cortes a defender con sus viejas armas su idea de “la patria única española”, es decir, la uni-

⁸⁷ La enmienda decía: “Es obligatorio el estudio de la lengua castellana, que deberá emplearse como instrumento de enseñanza en todos los Centros de España. Las regiones autónomas podrán, sin embargo, organizar enseñanzas en sus lenguas respectivas. Pero en este caso el Estado mantendrá también en dichas regiones las Instituciones de enseñanza en todos los grados en el idioma oficial de la República.” OCE, IX, 400.

⁸⁸ Ereño Altuna habla a este respecto de auténticas “adquisiciones para siempre”, es decir, de una permanencia de la concepción unamuniana del euskera desde su tesis doctoral de 1884 a sus discursos de 1931. EREÑO ALTUNA, JOSÉ ANTONIO, “El Unamuno de la Tesis (1884). Entre la ‘*Revue de Linguistique et de Philologie Comparée*’ y la ‘*Revista Euskara*’ ». *Letras de Deusto*, julio-septiembre 1998, vol. 28, nº 80, p. 52.

dad de España desde su historia y, sobre todo, desde su lengua, ante lo cual, inevitablemente hemos de abrir un último interrogante. ¿No supone esto un uso político, parcial y nada científico de la lengua, puesta al servicio de otra versión del patriotismo como es el nacionalismo español? Más allá de las virtudes humanistas y universalistas de este patriotismo de Unamuno, lo que quería desvelar aquí es el uso político que también él acabó haciendo de la lengua.